

MANTEROLA AGIRREZABALAGA, Elizabete  
*La literatura vasca traducida*  
 Berna: Peter Lang, 2014, 267 p.  
 ISBN 978-3-0343-1490-9

Este libro es el décimo volumen de la colección «Relaciones literarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura y cultura» publicada por Peter Lang, y se basa en la tesis doctoral de Elizabete Manterola titulada *Euskal literatura beste hizkuntza batzuetara itzulia: Bernardo Atxagaren lanen itzulpen moten arteko alderaketa* (Literatura vasca traducida: comparación entre distintos tipos de traducción de la obra de Bernardo Atxaga), defendida en 2012. La principal originalidad de la obra es que en vez de partir de la cultura meta, como es habitual en los Estudios Descriptivos de Traducción, la autora toma la cultura origen como punto de partida. Esta decisión implica que uno de los objetivos de la investigación es compilar un catálogo de las obras vascas traducidas a otros idiomas sin límite geográfico ni lingüístico. A menudo las traducciones de literatura vasca se patrocinan desde la cultura origen, por lo que la decisión resulta lógica. Además, Manterola nos recuerda en el primer capítulo que no hay que olvidar el desinterés de las culturas meta hacia «nuestra pequeña literatura» (p. 13).

El segundo capítulo describe la situación diglósica del euskera, ya que está estrechamente relacionada con el estatus minoritario de su literatura y la complejidad del sistema literario vasco. Manterola se basa en la definición de sistema literario propuesta por Even-Zohar y concluye que el vasco no es puro ni autónomo, por lo que lo califica de «incompleto». Ilustra este argumento con ejemplos de la dependencia y la marginalidad del sistema literario vasco con respecto al sistema literario español, como la distribución de las obras en las librerías: la «literatura vasca» o la «literatura en euskera» se clasifica aparte, como si se tratara de un género, e incluye traduccio-

nes en euskera, mientras que las obras en castellano se dividen en distintas categorías genéricas. Manterola resume algunos de los factores que rodean la traducción de la literatura vasca a otros idiomas: la falta de demanda de traducciones de literatura vasca y el necesario patrocinio de las instituciones de origen; la influencia positiva que el éxito de las traducciones en castellano ejerce en el propio sistema origen (las ventas de las obras vascas también crecerán) y la dependencia que eso supone (la versión en lengua dominante se convierte en el original y las traducciones a otros idiomas partirán de la lengua dominante); la importancia de los premios literarios; la escasez y la falta de profesionalización de los traductores. Cabe destacar que estas características son aplicables a otras literaturas minoritarias, de ahí el interés de este apartado. En este capítulo, se abordan también las posibles definiciones del término «literatura vasca», aunque esta cuestión no se plantea hasta la página 40 y la variedad de términos empleados a lo largo del libro de manera arbitraria confunde al lector (literatura vasca, literatura en euskera, literatura eusquérica, literatura escrita en vasco). El capítulo termina con una descripción de la historia de la literatura vasca, las traducciones al euskera y los estudios de traducción en el País Vasco.

En el tercer capítulo, dedicado al marco teórico, Manterola destaca el interés del enfoque adoptado: las traducciones también tienen un impacto en la cultura de partida e incluso modifican el estatus del original. Sitúa su trabajo dentro de los Estudios Descriptivos de Traducción, subraya la importancia de varios factores extratextuales (la manipulación, las relaciones de poder, el patrocinio) y los relaciona con el caso de la traducción de la literatura vasca. Ofrece una revisión de la investigación en torno a la

«traducción vasca» (es decir, en euskera y del euskera) e identifica una laguna que este trabajo quiere colmar: la mayoría de estudios tratan de las traducciones de otras lenguas al euskera, pero apenas se ha estudiado la traducción de la literatura vasca a otros idiomas. A continuación, Manterola ofrece un repaso bibliográfico muy completo de las investigaciones realizadas acerca de los tres tipos de traducción habituales en este contexto: autotraducciones, autotraducciones en colaboración y traducciones indirectas. Estos tres tipos de traducción están estrechamente relacionados con el estatus de una literatura, por lo que este repaso bibliográfico es muy útil para otros contextos que implican literaturas minoritarias o marginalizadas. La revisión bibliográfica reúne reflexiones de investigadores en distintos contextos lingüísticos y es especialmente valiosa, ya que a menudo estas investigaciones se encuentran desperdigadas. El apartado dedicado a la autotraducción y a la autotraducción en colaboración incluye ejemplos interesantes de los motivos por los que varios escritores vascos han decidido autotraducirse.

El cuarto capítulo está dedicado al análisis de varios datos del catálogo ELI (Euskal Literatura Itzuliaren Katalogoa, Catálogo de Literatura Vasca Traducida), que se encuentra disponible en la página web del Instituto de Euskara de la Universidad del País Vasco. Este impresionante compendio reúne 935 títulos traducidos a 38 lenguas de 480 obras originalmente escritas en euskera. Manterola expone con todo detalle los criterios de selección, las fuentes consultadas y las dificultades a las que se ha enfrentado para crear el catálogo. Aunque la autora no lo mencione, el listado de dificultades para realizar este catálogo podría servir para reflexionar sobre lo que indican estas dificultades. Por ejemplo, Manterola afirma que, a menudo, libros que «al parecer pueden ser traducciones» no ofrecen ninguna información al respecto (p. 114); hay traducciones indirectas en las que el original en euskera no

se menciona y el castellano aparece como lengua original; y muchas veces es difícil identificar quién es el traductor. Esta falta de datos indica actitudes hacia la traducción, la traducción indirecta y el estatus o la visibilidad del traductor, por lo que sería interesante analizar el contexto que las rodea (de qué tipo de libros se trata, en qué combinaciones lingüísticas ocurre, cómo evoluciona...); en este sentido, el trabajo de Manterola abre las puertas a futuras investigaciones. El análisis de los resultados del catálogo presentado en este capítulo se organiza en torno a varios parámetros: la cronología, el número de obras originales por autor, el número de publicaciones meta por autor, las obras más traducidas, los traductores más prolíficos, los géneros y las lenguas meta. Después de presentar estos datos acompañados de extensas explicaciones —que quizá se podrían haber representado únicamente de forma gráfica para dedicar más espacio a las conclusiones—, Manterola plantea la hipótesis principal de su estudio: «considerando que existen diferentes tipos de traducción, intentaremos identificar y describir las diferencias que pueda haber entre ellas» (p. 143).

En el quinto capítulo, Manterola examina un corpus reducido: doce obras de Bernardo Atxaga traducidas a siete lenguas meta. El capítulo describe paso a paso el análisis paratextual, macrotextual y microtextual. Los datos que revela el análisis paratextual sobre el tipo de traducciones son incompletos, por eso es necesario completar los datos con un análisis macrotextual y microtextual. Por ejemplo, los datos de la página de créditos de un libro pueden hacer pensar que se trata de una traducción directa, pero el análisis macrotextual (el título y las divisiones de capítulos y párrafos) pueden indicar lo contrario. El análisis microtextual realizado por Manterola se centra en examinar las traducciones de los nombres propios y los colores, y servirá para confirmar el tipo de traducciones (traducción alógrafa, indirecta, autotraducción y autotraducción en

colaboración). La autora presenta una tabla con los datos al final de cada análisis y esta tabla se va completando a medida que éste avanza. Gran parte del capítulo está dedicado a presentar datos estadísticos que se completan con algunos ejemplos concretos de gran interés, como la descripción del proceso de traducción de *Obabakoak* y *Sara izeneko gizona* al castellano, y la opinión de Atxaga sobre la autotraducción en colaboración (p. 168-174). Estos casos demuestran la complejidad de los procesos de traducción y el interés de estudios concretos que complementen esta investigación. En cuanto a las diferencias entre tipos de traducción, Manterola no ha podido establecer ningún tipo de norma. En cambio, ha encontrado diferencias entre las traducciones al castellano (más cercanas al polo de la aceptabilidad) y las traducciones a otros idiomas (más cercanas al polo de la adecuación). La aceptabilidad de las traducciones al castellano está relacionada con la participación del autor en el proceso.

Como muchas adaptaciones de tesis doctorales, el libro contiene numerosos errores de estilo y algunas repeticiones. A

pesar de estos defectos menores, supone una importante contribución a los Estudios Descriptivos de Traducción, a las investigaciones acerca de la literatura vasca y su traducción, y a la reflexión sobre la traducción de literaturas minoritarias. Las principales aportaciones de este trabajo son el extenso catálogo de las traducciones y la clasificación de los tipos de traducción habituales en la traducción de la literatura vasca. Entre los lectores potenciales de este libro, se encuentran no sólo investigadores interesados en literatura vasca o en la traducción de la literatura vasca, sino también todo aquel que se interese por la traducción de literaturas minoritarias. Tampoco hay que olvidar que este libro explora un terreno poco investigado y en ese sentido abre las puertas a nuevas investigaciones en torno a la traducción de la literatura vasca.

Maialen Marin-Lacarta  
Hong Kong Baptist University

